

# COSICAS BATURRAS

(Chascarrillos y cuentos)



Llega un baturro a un estanco, pide tabaco y entrega para que se cobren una moneda de dos pesetas.

La estancuera advierte que es falsa la moneda y le dice:

—Amigo, estas dos pesetas son malas.

—¿Las dos?—exclama el aragonés muy admirado.

T. 827863 (V. 9)

FJOTA. B. 200

R. 139527

CB. 3621124

## COSICAS BATURRAS

(CHISTES Y CUENTOS)

### EL FRASQUITO DE HELAO

Había llegado a un pueblo de Aragón el diputado por el distrito.

El recibimiento que se le hizo fué todo lo entusiasta que estos actos suelen ser en todos los pueblos de corto vecindario.

El médico, el farmacéutico, el secretario y maestro, el albéitar y los tres o cuatro mayores contribuyentes con el alcalde y el señor cura a la cabeza, es decir, la plana mayor, lo más escogido, la flor y nata del lugar habían salido a esperar a su representante en las Cortes, a la estación del ferrocarril más próxima.

Llegó el tren, bajó nuestro diputado, le rodearon todos los de la comitiva, se dirigieron al pueblo, en el que hicieron su entrada triunfal entre vitores al señor diputado, aclamaciones que no cesaron hasta que llegaron a la casa del alcalde, donde se le había preparado hospedaje y se le tenía dispuesto un reconfortable chocolate.

Aquella noche una rondalla formada por los mozos del pueblo le obsequió con una serenata y al día siguiente se celebró un banquete, comida "pulítica" como decía el tío Andrés el Cagarrache, al que asistieron no sólo los notables del pueblo, sino muchos de los lugares próximos.

Fueron acudiendo los invitados, y llegada la hora señalada para la comida, sentáronse todos a la mesa, ocupando los sitios de preferencia el diputado, el alcalde y la alcaldesa.

La comida fué opípara y succulenta. Los platos se sucedían sin cesar, las magras aparecían tras el cabrito y los pollos tras las magras y así sucesivamente, rociado todo con rico vino de Cariñena y de Cosuenda, hasta llegar a los postres. Llegado el momento oportuno, los que se sentían oradores improvisaron los brindis que llevaban embotellados, cada uno de los cuales era una petición al señor diputado, quien ofuscado por los horrores de la digestión, no tuvo inconveniente en prometer a sus electores la construcción de un ferrocarril de vía ancha, dos o tres de vía estrecha, media docena de carreteras, un pantano, el desvío de un torrente, la canalización del río, la reparación de la iglesia, la construcción de una casa-escuela y la rebaja de la contribución territorial y de los consumos.

Pero retrocedamos un poco en nuestra historia.

Iba más de mediada la comida, cuando Juanico el estan-

quero, que se hallaba en un extremo de la mesa, frente al tío Andrés el Cagarrache, le preguntó a éste:

—Tío Andrés, ¿sabusté qué es lo que hay dentro de ese frasquico?

—No lo sé, pero me feгурo que será alguna lambrotura que habrán traído de Madrí. Lee lo que dice el rétulo tú que sabes de letra.

—Si no lo puó leer, si no lo intiendo; debe estar en francés. Pero, miá ohiquo, con probalo está acabao. Anda, mete la cuchara.

Juanico no quiso esperar más y tomó una buena cucharada del contenido del frasco; tragársela y asomarle las lágrimas a los ojos fué todo uno.

El tío Andrés que lo vió, le dijo:

—Juanico, ¿por qué lloras?

—Porque me alcuerto de mi probécico padre que en Gloria esté. Y bajando la voz todo lo que pudo, continuó: —¡Como encuentre yo al que haiga traído ese frasquico condenau, lo voy a poner verde!

—No pienses ahura en cosas tristes, hombre, y dame el pomico ese, que queda poco y te lo vas a comer todo.

—Tómelo usted.

Cogió el tarro el tío Andrés y se tragó otra gran cucharada, saltándole unos lagrimones como puños. Juanico, que lo estaba observando, le dice:

Tamién llora usted, tío Andrés, ¿Qué le pasa?

—¡Rediós!—contestó éste después de tragarse de un tirón un vaso de agua—; lloro... porque no te se llevó Dios al mismo tiempo que a tu padre!

A poco de esta escena, le dice el diputado al secretario, que había presenciado sin chistar lo sucedido:

—¿Me hace usted el favor de darme el frasco de la mostaza?

—¡No puedo complacerle, porque entre el tío Andrés y el estanquero se la han comido toda!

#### EL AJUSTE DE BODA

Un baturro había decidido casarse con una moza de un pueblo inmediato al en que él vivía, y para el ajuste de boda, requisito previo y sin el cual no se lleva a cabo en Aragón boda alguna, llevó en fianza, según costumbre, un hombre bueno.

Era este hombre bueno el tío Juan, tío carnal del novio, llamado Bernardo.

Llegado el día señalado para el ajuste de la boda, salieron del pueblo tío y sobrino, muy de mañana, ambos en traje de fiesta y montados en una mula. Ocupados con el asunto que les llevaba al pueblo vecino, nuestros baturros sostenían vivo y animado diálogo.

—Tenga usted en cuenta, tío Juan—decía Bernardo—que yo no hi sido nunca ambicioso y que con poco me contento, así que le encargo que por cien duros más o menos no se estorbe la boda.

—Pero, hombre, no seas tonto ¡rediez!—le contestó el tío Juan—; ten mu presente que las mujeres son mu güenas; pero, la guapeza no es pienso, y el comer hay que hacelo tóos los días, pues lo más prencipal es eso.

—No le digo a usted que no—respondió el novio, que no era lerdo—; pero ha de tener usted en cuenta que yo voy a por mujer, pues quiero a la Nicanora y nada se me da de la dote, pues es a la chica a quien nesecito.

Llegado el acto del ajuste, el hombre bueno de la novia empezó a decir la dote que habían pensado darle de mo-



mento, y que era: quinientos duros, pagaderos a plazos en cinco años; cinco trajes, además del de boda; dos docenas de pañuelos; tres de camisas; un cofre lleno de ropa blanca; muebles, enseres de cocina y otros varios enredicos.

—En cuanto a la cama—dijo por último el pateto—, siguiendo una antigua costumbre, que en esta casa es precto, es cosa del novio.

Oyó esto el tío Juan, torció el gesto y, rascándose la cabeza, repuso:

—Mucho siento tener que icirlo, pero si no hay cama no pué haber arreglo, pus también es costumbre de familia y de nengún modo puedo faltar a ella.

—Eso es desigencia que no admito ni puedo tolerar—exclamó el hombre bueno de la novia.

Y tras mucho hablar, como aragoneses de buena cepa que los dos eran, ninguno de los dos quiso transigir y quedó la boda en proyecto.

El tío Juan, gruñendo sin cesar, y su sobrino Bernardo, mustio y triste, volviéronse en su mula al pueblo...

—Serénese usted, tío Juan—decía Bernardo—, y reconozca como yo reconozco, que lo que usted ha hecho no está bien hecho.

—No, señor, bien hecho está. ¡Pagar la cama! ¡Pus no sería poco tonto! Novias no te han de faltar, y, en cambio, si te falta el tálemo es lo mismo que si te quedaras sin novia, ¡grandísimo mastuerzo!

—Pus no estoy yo conforme co neso, porque por quince duros tengo una cama, a la Nicanora, y ella alegre y yo contento.

—¿Conque sí, eh? Pus ya te estás apeando, aunque sea por las orejas, y güélvete aprisa al pueblo. No te acuerdes ya más de tu probe padre, y haz cuenta que reniegas de tu agüelo, pus por no querer pagar la cama murieron los dos solteros.

#### NO HAY PEOR SORDO...

Decía un muchacho a una vecina, la más rica del pueblo:

—Señá Lucía, ha dicho mi madre que si nos quedrá usté prestar un pan.

—¿Qué dices?—contestó la mujer haciéndose el sordo

—Que ha dicho mi madre que si haría usté el favor de prestarnos dos panes.

—Anda, pillete, ¿pues no decías ahora que uno?

#### EL TIEMPO VUELA

Llegan en tiempo de fiestas dos baturros de Mediana a Zaragoza, dispuestos a divertirse por todo lo alto.

Entre los números del programa figura el consiguiente paseo en coche por la capital y ajustan un carruaje por horas que les salga más barato.

Al montar en el coche el auriga da un latigazo al caballo y sale al trote ligero, lo cual, visto por uno de los baturros, le hace gritar:

—¡Eh, tú, mañico! Has el favor de ir más aspacio, porque si no va a pasar la hora en un momento, rediez.

#### MALOS ENTENDEDORES

Entre las muchas cosas de que se acusa el tío Timoteo, confiesa que ha comido carne en cuaresma.

—Pero, ¿tienes bula?—le pregunta el confesor.

El tío Timoteo es algo sordo y oye, por lo tanto, bastante mal, así es que contesta:

—Misté, señor cura, mula no tengo, pero tengo un macho que me lo tiro con cualquiera.

#### FIEL A SUS PRINCIPIOS

El tío Antón está tildado entre sus convecinos por el hombre más tacaño de la población.

Un día se le presenta un baturro con el propósito de ofrecerle un negocio.

—¿Qué trípica te se ha rompido?—le pregunta.

—Casi nenguna—contesta el visitante—; vengo que me prestes atención...

El tío Antón exclama, airado:

—¡Rediez! ¿Ahora sales con esas? ¿No sabes que tengo por prencipio no prestar la más mínima cosa a naide ni a nenguno?

#### POCO SE HA PERDIDO

Cuando la señora se halla en el tocador arreglándose para salir a la calle, entra precipitadamente la criada y exclama muy asustada:

—¡Ay, señorita, qué desgracia acaba de ocurrirme! La señora, que está muy atareada con su tocado, la oye distraidamente.

—¡Mi he tragau una aguja!—añade la muchacha.

—Vamos—dice la señora—; no se apure por tan poco, ahí tiene otra, mujer.

#### UNO QUE BIEN CUENTA



—Buenos días, mosén Toribio.

—Buenas, Mateo. ¿Qué se te ofrece?

—Pus venía a icirle que me quió casar.

—¿Tá?

—Yo, sí, señor.

—¿Y con qué cuentas para mantener a tu mujer?

—¡Rediez! ¿Con qué cuento?... Pus con los dedos.

#### ZOOLOGIA BARATA

Un pobre baturro a quien le preguntaron la definición de lo que era una tortuga, pasaba la pena negra, porque el hombre no sabía cómo explicarse.

Al cabo de pensar mucho salió del paso diciendo:

—Pus, misté; una tortuga es un animal que tiene el cuerpo a cuadros y que se mete la cabeza en la boca.

#### LAS INICIALES

Un baturro que apenas sabe leer se entretiene deletreando un periódico que ha caído en sus manos por casualidad.

—Amos—exclama, dirigiéndose a un compañero que está resistiendo su pesada y dificultosa lectura—, estos ingleses de Inglaterra son más callaus y más misteriosos...

—¿Qué ocurre, mañico?

—Casi ná; afeguúrate que ni Dios pone en claro cómo se llama su ray; siempre te escriben Jorgue y aluego te ponen una V pa el apellido; pero no lo arrematan.

—Será Jonge Valero, porque en V no conozco otro apellido en el pueblo.

#### ¿EN QUE QUEDAMOS?

Como el niño ha vuelto a cometer otra barrabasada, la madre le reprende severamente y le dice, entre otras cosas:

—¡Alimal! ¡Eres tan bestia como tu padre!

—¡Amos—exclamó el niño—, que está manílica la juada! Usted me dice eso y ayer me decía el padre. “Eres tan imbécil como tu madre”.

—¿Eso te dijo?

—Que sí. Conque a ver si soy como usted o como padre, ¡jollín!

#### LA EXACTITUD

En una tertulia de amigos se pasa el rato hablando de todo y exponiendo cada uno su opinión sobre el tema que se discute.

—Amos—dice Marianico—, yo no estoy conforme con tú, porque naide me hará creer que es un defeuto el ser emasiá justo.

—Pus a mí me paice que tié razón—agrega Pilara—, porque, ¡miá que cuando uno estrena botas nuevas y se pone calcetines gordos...!

#### LA PRESENTACION

Se presentan dos baturros en la administración de correos para retirar un pliego de valores declarados.

El empleado se niega a entregarlo.

—¡Amos, que está güena la juada!—exclama uno—. ¿No te digo que ese papelico es pa mí?

—No se lo niego—replica el funcionario—; pero tiene usted que traer un testigo de identidad.

—Pus aquí lo tienes—dice, señalando al que le acompaña.

—Sí; pero yo no le conozco.

—¡Otra! ¡Pus yo te lo presentaré, remoño?

#### A GUSTO DEL LIBRERO

Un baturro que ha llegado a conseguir una fortuna se ve obligado por la familia a manifestar el lujo en todos los órdenes de la vida.

Le hacen ver que falta en su casa una buena biblioteca y el hombre entra en una librería, exponiendo sus deseos.

—¿Qué clase de libros necesita?—le pregunta el industrial.

—¡Otra!—exclama el baturro—. Ya puede dame los que quiera, porque el caso es llenar dos armarios que hi comprau pa guardalos.

#### TODO AUTENTICO

Entra un baturro en una librería con objeto de comprar un libro religioso para hacerle un regalo a una jovencita que ha hecho su primera comunión.

—Me dé un librico de esos que tién santos y cosas de ilesia—exclama.

El librero le ofrece uno, diciéndole:

—Este le gustará seguramente, porque es la “imitación de Cristo”.

—¿Sabes lo que te digo, mañico?—replicó el baturro—. Que me lo des auténtico.

—Ya lo es este, amigo.

—¡Cristina! ¿Pus no dices que es una imitación? ¡Amos dame otro, contra!

#### LA MALDICION

Para evitarse los derechos de consumo, al pasar un baturro por el felato, ocultóse en la faja un hermoso pollo que había comprado en las afueras de la población.

Interrogado por los consumidores declaró que no llevaba nada de pago, mas, para dejarle por embustero, en aquellos momentos le dió al pollo por cantar y fué descubierto.

—Esto queda decomisau—le dijeron los del felato, quedándose con el ave.

El baturro exclamó, como si hablase con el pollo y lo entendiese:

—Me alegro; premita Dios que ti retuerzan el piscuezo por chafardero y escandaloso.

#### LAS COSAS CLARAS

El escribano está recibiendo declaración a varios testigos.

Se presenta uno y sufre el siguiente interrogatorio, después de las generales de la ley:

—¿Tiene usted más hermanos?

—Sí, señor, tengo uno.

—¿Uno solo?

—¡Rediez! ¿Pa qué quiero más?

—¿Pues, y la joven que acaba de declarar?

—¡Otra! Esa es mi hermanica.

—Luego, entonces, son ustedes tres hermanos.

—No, señor. ¡Ciudiao que es usté cerrau! Semos dos hermanos na más... y una hermanica.

#### NO ES TAN TONTO COMO PARECE



En un café dos pollos tratan de tomarle el pelo a un baturro que ya se ha dado cuenta de ello y está amostazado.

—Diga, buen hombre—preguntóle uno burlescamente—: Sáquenos de una duda; ¿se dice dame o deme?

A lo que responde el baturro plantándole el puño en la nariz:

—¡Otra que Dios!... se íce... ¡toma!

### EL NOMBRE DE PILA

Los padres discuten el nombre que han de poner al nuevo vástago.

—Le pondremos Canuto—dice la esposa.

—¡Arrea allá!—exclama el marido—. ¿No ves que van a hacerte la mosca?

—¡Otra! ¿Y por qué?

—¿Cómo vas a llamarle Canuto a un crío que paice lo tocino de gordo?

### LO MAS RARO DEL PUEBLO



—¿Sabe usted si hay en el pueblo monedas de esas raras que actualmente escasean?

—¡Ay, señor! Aquí todas escasean. Si acaso vemos al cabo del año alguna pesetita es pa ver cómo se va en seguida. Si no hay no más raro en tóo el pueblo. Pué usted creelo.

### PETICION DE MANO

—Dios le guarde a usted, tío Gusarapo.

—¿Ande bueno, Pascualico?

—Vengo a vele, pu si tien un ratico asocupao.

—¡Quiés jugate una partia de guiñote?

—No es por ahí, tío Gusarapo.

—Pus dirás qué tripica te si ha rompido.

—Nenguna; lo que quió saber es con qué tripicas recibirá usted mi pitición.

—Amos, charra va lo que tengas que icirme, sin cer-cunloquios ni presodia.

—A eso hi vinío. Ya sabrá usted que tié una hija...

—¡Rediez, paice que estés de groma! Mejor lo sé que tí, porque la ayudé yo con una cuerda a que saliera al mundo.

—Quió icir que tié usted un hija que vale más que un par de mulas.

—¿Quién, mi pardala? Te has quedau corto, mañico; vale mucho más.

—Pus, bueno, yo vengo a pidísela pa matrimoniar con ella.

—Hombre, eso así, de supitón...

—Tío Gusarapo, usted ya me conoce y conoce a mi padre...

—Masiau lo conocemos tós; cuando hay sequía u viene enundación y nós queamos sin agua ya sabe prestar al noventa pu ciento.

—Eso prueba que no es un probe.

—Pero que hará muchos si el cielo se empeña en fastidiarnos. En fin, tu paice que no eres su hijo.

—¡Rediez, no diga usted eso!

—Perdona; quise icir que no lo paices por tus acciones y comportaciones.

—Ca uno es ca uno.

—Y me feguro que eres un hombre.

—Si quié usted convencerse...

—Eso se lo cuentas a la pardala.

—Vamos a mi vesita.

—Ya himos llegau. ¿Tú la quieres con buen fin?

—¡Otra! Con el mejor fin del mundo.

—¿Y ella te aceta?

—Eso si que no lo sé.

—¡Rediez! ¿Pus no lo has consultao?

—No, señor.

—¡Está bien la juada! Pero, ¿ella te quiere?

—Tampoco lo sé.

—¡Maño! ¿Quiés explicate?

—¡Pero si no hace falta esplicación! ¿No ve usted que hasta ahora no le hi dichi esta boca es mía?

### EL MASICO SABE LO QUE LE CONVIENE



—Oye mañico: ¿Tú que vas a ser cuando llegues a grande?

—Pus yo quió ser de esos que hacen los calendarios.

—¿Y pa qué?

—Pus pa poner tres domingos en cada semana.

### VERDADES COMO PUÑOS

Entre los veraneantes que hay aquel año en el Moncayo se cuenta un profesor del Instituto de Huesca, quien un día explicaba ante varios labradores, curiosidades de muchas plantas y afirmaba que hay vegetales que se mueven.

Casi todos lanzaron la carcajada, pero el tío Celipe, hombre discreto y muy leído les paró los pies, diciéndoles:

—¿De qué sus reis, samarugos?

—¡Redíela! De eso que ice de que andan las plantas.  
—Pues es verdad, ¿sabes?  
—Amos, tío Celipe, que está usté de groma.  
—Pus yo conozco una.  
—¿Cuál?  
—¡Otra! ¡La planta de los pies!

#### BUENA OCUPACION

Un amigo visita a otro, al cabo de mucho tiempo de ausencia, y es recibido con la mayor alegría.

—¡Yo creí que te habías muerto!  
—No, el que ha muerto fué mi hermano y eso que yo estuve peor que él.

Después de enseñarle las reformas que ha hecho en la casa, lo lleva al huerto para que admire la vegetación.

—¡Rediez!—exclama el visitante—. ¡Pero estos árboles han creció una barbaridad!

—¡Fegúrate, mañico!—observa el otro—. Como no tienen otro qui hacer en que implear el tiempo.

#### PARENTESCO LEJANO

El tío Azuqueca va aquel Piter a Zaragoza, dispuesto a divertirse y echar una cana al aire.

Metido un día en broma se enreda con una muchacha, no de dudosa moralidad, porque tocante a su inmoralidad no cabe la menor duda y se atreve a pasear con ella, por los sitios más frecuentados.

Y cádate que de manos a boca se tropieza con un conocido del pueblo, quien al verle en compañía de la joven, se dirige a él y le pregunta:

—Maño, vas bien acompañáico. ¿Se pué saber quién es esa moza?

El tío Azuqueca cambia de color, traga saliva y por fin sale del paso con la siguiente contestación:

—Esta pardala es mi hija.

—¡Jolín! ¿Con que tienes una hija? Pues, hombre, so lo sabía.

—Sí, pero resulta que es un hija... masiau lejana.

#### UN SERVIDOR MODELO

Un quinto baturro a quien manda el sargento a llevar una carta para el interior, decidió guardarse los diez céntimos y llevarla al mismo domicilio.

De vuelta al cuartel le pregunta el sargento:

—¿Echaste la carta?

—No, señor, no la hi echao.

—¡Cómo! ¿Se te ha extraviado, acaso?

—Pus es que en vez de dir al Correo he ido a la casa que marcaba el sobre.

—¿Y los diez céntimos?

—Los hi echao en el buzón del Correo, no sea que los reclamen.

#### SERMONCICO

El cura de un pueblecico de la mañana está predicando  
—Sí, señor—perora—el pecau de la suiedad es, co-na aquel que dice, uno de los pecaus que Nuestro Señor tiene más en cuenta.

Y contra toos vusotros ha de estar enritau, porque no hay naide en este lugar que no sea un gorrino.

Vaya si lo seis... Bien se ve que no me equivoco.

Los chiquiticos, crios y crías, se meten los dedicos en las narices, haciendo pelotillas, que da asco miralos.

Los mozos cuasi paíce que solo se lavan la cara los días de gran solenidá.

Las mozos se suenan a dedo, que hay que golverse pa ne presencialo, y se secan en el alda cuando se mocan, que es una corrompición.

No hay más que una que deje de hacer eso, y es mi sobrina Agueda. Esa sí que, por lo limpia, un chorríco de plata es, que ya se hubia casao güen recau de veces, a vivir en otro puesto ande los hombres tuvieran más gusto.

De los viejos, cuasi no pué pensarse sinó que son como los mismos cerdos. A ellos y a ellas se les cae la moquita, y más manchas llevan en los vestidos, que pecaus en el alma.

¡Cochinos, más que cochinos, chicos y chicas, mozos y mozas y viejas!... No sé si me queda alguno en la memoria... no quisiera.

Tan sucios sois que todos habís dau en la fir de soltarme toas las noches a la puerta e mi casa lo que no pué nombrase en este santo lugar.

¿Pa qué hacís eso, grandísimos puercos? ¿Pa dar qué hacer a mi casera?

¿Sus creís que no tié la pobrecica bastante trebajo con cudiame a mí?

Solimán habíais de echar de las tripas, y no lo que dejáis allí, ique cuando sus dé la gana sus lo podís volver a llevar, pus pa nada lo quiero.

¡Ah, pigres, más que pigres, y como m'hace gozo pensar en el castigo que sus van a mandar del cielo a los que sus entrometís en la casa ajena! Cuando menos lo pensís ¡captlúm! alguna ánima del Purgatorio sus soltará un escopetazo. ¡Entonces si que me riré yo!

El corazón me se güelve hiel, que la saliva m'amarga, cuando pienso que tenís valor pa faltar a un ministro de la Iglesia de esa manera; a un pedricador como el que sus está echando este sermoncico, que vendrá a ser mismamente como si echase a los cerdos una confitura.

Si me entran calambres por too el cuerpo, y me sofoco, y... Por las once mil vírgenes y por toas las demás (perdonadme, Señor, el juramente, así en la tierra como en el cielo) sus juro que este noche ¿pa que aguantar más? caerá el pecador en el garlito. ¿Puá ser que sus creáis que no tengo tomadas mis medidas?

Ya se verá. Por delante y por detrás hi de jeringar a la grandísima marrana que me eche en mi casa aquellas por-cadas.

Hi dicho marrana pa que no sus creáis que soy algún tonto, sin principios y sin saber; porque al mirar y goler lo que pa mí deja, bien averiguo me tengo que es mujer y no hombre. Como que del chorríco e lo mojan al monton con de... aquello, solamente viene a haber cosa de un palmo, una miajirritica más u menos, bien medido.

#### EL OTRO

Dos baturros se encuentran por la calle. Uno de ellos lleva del roncal a un burro. El otro examina el animal y dice:

—¡Vaya un burro, amigo! Se le puén contar las costillas. ¿Es que no quíes dale de comer?

—Pero sí es que acabo de mercado.

A lo que responde furioso el otro, que casualmente tiene uno para vender:

—¡Cómo! ¿Tenías que mercar un burro y no te has acordado de mí?

#### PARA MUESTRA, UN BOTON

Para que se vea lo sagaces que son las criaturas, ahí va el siguiente sucedido:

Encuétrase en la calle un chico comiendo un pedazo de pan y un trozo de chorizo, cuando se le acerca otro, que mirándole con cara de envidia, le dice:

—Oyo, Manolo. Tu madre y la mía son hermanas, ¿verdad?

A lo que contesta el otro sin inmutarse:

—Has venío masiau tarde. Apenas si me queda.

#### DOS QUE SE CONOCEN

—Miá—le dice un baturro a un amigo suyo—en toa mi vida no hi dicho más que tres mentiras.

—Y contando la que acabas de icir ahura, son cuatro— responde aquél.

#### EN EL COLMADO

Timotea entra en un colmado y dice al dependiente:

—Me ha dicho la señora, que me dé usted un rial de queso.

—¿De veras, prenda?—responde el mozo echándole un piropo.

—¡Quiá! no señor, de veras. Me ha dicho que de bola.

#### LO MAS PRACTICO

—¿Sabes tú historia?—preguntaba un sabio a un barquero con quien atravesaba el Ebro.

—No, señor.

—Pues has perdido una cuarta parte de tu vida. ¿Sabes filosofía?

—No, señor.

—Pues has perdido otra cuarta parte. ¿Y matemáticas?

—Que no señor.

—¿Ni astronomía, ni botánica, ni arqueología? Pues dí que has perdido las tres cuartas partes de tu vida.



En esto un remolino hace zozobrar el bote y van ambos al agua. Entonces, el barquero, pregunta con sorna al sabio:

—¿Y usted tío presumido, sabe nadar?

—No.

—Pues hágase cuenta de que ha perdido usted toa su vida.

#### NO PIDAIS MUCHO POR POCO

—Tenga una perrica y me lleve en el macho.

—¿Gueno está; ya pués subir.

—Pero m'ha e llevar a escape.

—¡A escape y por una perrica! Ya pués buscate otra ballería. ¿Crees que mi macho es un gatomóvil?

#### ENTRE COMADRES

—¡Jesús, que moradura lleva usted en ese ojo! ¿De qué es eso?

—De un puñetazo de mi hombre.

—¡Qué bruto! Alabado sea Dios... ¿Y por qué ha hecho eso?

—Porque ice que le vengo siempre corrompiendo con monestaciones. ¿No hi de molestate si tos los días llega a casa a las dos de la noche, goliendo a morapio?

—¿Y por eso le riñe usted? ¡Pobrecico! A las dos... eso es trempano.

—¡Pus, señor, bien! ¿A qué llama usted, entonces tarde?

—A la hora que viene mi marido toas las noches, y no le digo nada nunca.

—¿A qué hora se retira?

—A las seis de la madrugada, u pué ser que más.

—¿Y tiene usted valor ja consético?

—¡Qué hi de hacele! Pior sería que no viniera.



- ¡Ya, ya! ¿Tendrá otra?  
 —¡Quiá!  
 —No, pus rezando no estará hasta tan tarde. Bien divertido que estará.  
 —Siempre cantando.  
 —¿Y aún lo ice usted?  
 —¿Y por qué no? ¿No ve que le han nombrau sereno?

#### UN CHICO APLICADO

El hijo del alcalde de La Joyosa es el chico más aplicado del pueblo. El maestro se deshace siempre en alabanzas cuando habla de él.

Y tiene razón el maestro y sino figense los lectores en el exámen que hace el aprovechado muchacho:

- Vamos a ver—dice el maestro—dígame usted un nombre sustantivo.  
 —Medias—responde casi instantáneamente el chico.  
 —¿Es singular o plural el nombre que usted ha dicho?  
 —Plural.  
 —Muy bien. ¿Y sabe usted a qué género pertenece?  
 —¡Míá que sí! Pertenece al género de punto.

#### DESDE EL REY AL MENDIGO

—Amos, que no se quejará usted de la Almunia; güen recau de onzas tiene usted; y eso que, hace años, cuando llegó aquí, hasta sin calceró vino.

—¡Otra! Más rico es usted que yo, y de pior manera vino a la Almunia, que llegó como los más probecicos, completamente en cueros.

- ¡Mentira!  
 —¡Verdá es!  
 —Yo siempre he sido rico por mi casa, y a más nací aquí, en la Almunia.  
 —Pus por eso hi dicho que vino usted aquí esnudico. Hasta los más ricos nacen así.

#### EL BATURRO EN MADRID

—¡Ave María! ¡Un burro con sombrero! El corazón me se vuelca... estoy por arrodillarme... No pú ser otro que el burro del rey.

#### PERRO UTIL

Sale al campo el tío Bolicas con el morral y la carabina y un perro de aguas, y se encuentra con amigo que le pregunta:

- ¿Ande vas con esa escopeta? ¿Qué estás desafiando?  
 —¡Qué cosas tienes! Voy de caza.  
 —¿De caza, con un perrico de aguas?  
 —De bastante que me vale.  
 —No cogerá muchos conejos.  
 —Ni falta.  
 —Pus entonces, ¿pa qué te sirve?

—Pa visame cuando vienen los ceviles; en cuanto los güele, ladra, y yo me escondo. ¿No ves que no tengo licencia pa cazar?

#### NO LO SABIA

- Chiquia, a tu marido no se paice el crío, ni a tú tampoco.  
 —¿Se paicará, entonces, al ministro e la Guerra?  
 —¡Otra! Pus qué, ¿cuándo ha estao ese ministro en este pueblo.

#### HOMBRE PREVENIDO

El tío Sartén va con su hijo a una trapería.

- ¿Quié usted mercedme algo?—pregunta el industrial.  
 —¡Cómo no! A eso vengo.  
 —Pida por esa boca. De todo tenemos en esta casa.  
 —A ver, un trajecico pa léste.  
 —¿Pa el pequeño? Vamos a ver...  
 El trapero, después de revolver la tienda de un lado a otro, presenta al tío Sartén un terno que seguramente vendría holgado a un cabo de gastadores.  
 —Mentira me paice—exclama aquél—que tenga usted tan mal ojo... ¿Por qué no usa usted antiparras?  
 —¿Y eso? ¿Es que no es superior lo que le presento?  
 —¡Redicula con el tío! Y aún s'atreve a venirme con pregunticas... ¿En qué cabeza cabe que hi de mercale al crío ese traje tan grande, si el probe es chíquitico?  
 —¡Otra! ¿¿Qué quié usted matalo este año como al tocino?  
 —¡Jesús, qué piazó e bruto! ¡Qué hi de matalo!  
 —Pus mércueme, entonces, el traje, que no s'ha de hacer más grande, mSientras que el chico ha de crecer, con el tiempo.

#### DE HERODES A PILATOS

- ¿Cuánto vale un billete de aquí a Calamocha?  
 —Cuarenta cántimos.  
 —Lo mesmico que de Calamocha aquí, a Caminreal. ¡Ya te digo yo que son unos peces esos de los ferrocarriles!... Paice que se hablan pa estar acordes y no rebajale a uno ni un chavo.

#### TUNO A TUNO

- Agüelo, me dé usted ineros, que quío dir a los toros.  
 —¡A los toros! ¡Malgastador! A tu edad sólo me ivertía yo jugando al esconddecucas.  
 —Yo no quío jugar.  
 —Güeno, hombre; toma esa pieza e dos pesetas.  
 El chico guarda la moneda en un bolsillo roto y ésta cae al suelo, produciendo un sonido como el que produce el plomo.  
 —Pero, maño, ¿por qué te echas ahí los dineros?  
 —¿Qué le paece a usted, agüelico, que no tengo vista? En ese bolsillo echo las monedas falsas.

### GRATO CONSUELO

- Eres el más torpe de la escuela.  
—¡Mentira!  
—Lo niega, y toas la mañanas le pone el maistro unas orejas de burro...  
—Ya sé yo por qué es.  
—Pus dilo.  
—Porque el maistro es un probecico, y como se le murió el burro y no pué comprase otro, pusiéndomelas cree que ha resucitado el defunto.

### EN UNA CASA DE HUESPEDES

- ¡Cuatro duros al mes! Es caro este cuarto. Además, hay mucha humedad... Entra agua por todas partes.  
—¡Otra! Si por cuatro duros quedrá usté que entre vino e Cariñena.

### DEL LOBO UN PELO

Allá, por donde Cristo dió las tres voces, hay un pueblo que, con su censo, decidía en cierta ocasión una elección de diputados a Cortes.

El candidato se atrevió a ir, dispuesto a hacer cuantas concesiones pudiera humanamente conceder.

Avistóse con una comisión compuesta por el alcalde y los mayores contribuyentes, los cuales le pidieron entre otras cosas, un ferrocarril que les uniera con la capital y no sé con cuantas capitales más.

La cosa era de todo punto imposible, y en vista de los argumentos convincentes del candidato, el alcalde, que era hombre ilustrado y se ponía siempre de parte de la razón, contestó:

—Pues bueno: ya que no tengamos ferrocarril, nos confirmaremos con una estación.

### EL DELATOR

Se representa un drama, y un aldeano que va por primera vez al teatro, no pierde un detalle de lo que escucha y ve.

Uno de los actores sale a escena triste y pensativo.

—¡Oh! ¡aquella mujer!—exclama—. ¡Mi Edelmira amada! ¿Dónde estará?

(Sigue una pausa prolongada, en la que el aldeano se impacienta mientras el actor parece reflexionar).

—¿Dónde estará aquella mujer?—prosigue éste.

El aldeano, furioso, se levanta de su asiento y grita:

—Paice mentira, que de tanta gente que hay aquí, nadie se compadezca de tú. ¡Pobrecico! Mira, por aquella puercecica a la derecha la hi visto yo salir, hace cuestión de dos o tres minutos.

# Las Grandes Batallas == de la Historia ==

Relato completo de los principales hechos de armas de todos los tiempos, con enumeración de las : : : causas y consecuencias de los mismos : : :

## TÍTULOS PUBLICADOS

La batalla de Sedán.—La batalla de Sadowa.—La rendición de Italia.—La batalla de Mukden.

Se publica un cuaderno semanal

Precio del cuaderno: 25 cts.

---

## CRÍMENES CÉLEBRES

Relatos novelescos de los más famosos crímenes de todos los tiempos, de todas las esferas, de todos los países.

## TÍTULO DE LOS ONCE PRIMEROS CUADERNOS

I. El huerto del Francés.—II. El destripador de mujeres.—III. Pranzini, el chulo asesino.—IV. Fualdés, la víctima de su familia.—V. El correo de Lyon.—VI. Troppman, la Fiera Humana.—VII. Cintahelde, el asesino salvaje.—VIII. Los hermanos asesinos.—IX. El automóvil fantasma.—X. La secuestradora de niños.—XI. La víctima de su hermosura.

Precio: 20 cts. cuaderno